



## Opinión

## Alonso y Nadal: nuevos tiempos, nueva cultura

RAMIRO FERNÁNDEZ  
PSICOESTETA

**A**unque parezca mentira, ya resulta extraño no encontrar cada día en las secciones de Deportes de los medios de comunicación algún texto sobre hombres, que pese a su corta edad, ya han conquistado el cielo. "La mejor carrera del siglo", "El mejor tenista de la tierra", son algunos de los titulares a los que ya nos tiene acostumbrados los grandes rotativos deportivos. Fernando Alonso y Rafael Nadal, dos indiscutibles estrellas que se han convertido en santo y seña de dos disciplinas a las que se dedican desde su más tierna infancia.

Y, por supuesto, también se han convertido en punto de referencia de la imagen masculina. ¡Cuántos jóvenes quieren ser como ellos y copian sus estilos! Los dos llevan un cabello largo que simboliza vigor, fuerza, espectacularidad... Apuestan por su pelo como buque insignia de su imagen personal: Favorecidos potencializados, innovadores, rompedores, apolíneos, victoriosos, invencibles, ganadores... Así son las cabelleras de estos dos triunfadores.

Durante el último año, Fernando Alonso -hombre tenaz, de raza, temple y valor- ha mejorado su imagen personal y capilar de una manera muy considerable. Con su cabello largo se ve con más presencia física, se siente más él mismo. Estoy seguro de que cuando sale del coche y se quita el casco y el protector del mismo, se desmelenan para notar sensación de libertad, de futuro, de sentir que ya nada le agobia, como si supiera que el cabello es su bandera de su personalidad y vehículo de seducción y comunicación.

A Rafa Nadal-fuerza, pundonor y nobleza- su melena al viento en las canchas de tenis le proporciona una aureola de romanticismo, de hombre invencible; siente una sensación de agilidad, de movilidad, de capacidad para ampliar el gesto de un triunfador indiscutible, porque, sin ninguna duda, es el joven apolíneo más brillante del tenis mundial.

Sin duda, es el hombre de moda que ha llevado a la cancha nuevos aires, con esa camiseta verde o naranja sin mangas y el pantalón blanco estilo pi-

ratá, un modelo que ya arrasa en el mercado internacional. Vamos, que también ha conseguido hacer de su forma de vestir todo un fenómeno de marketing y ventas.

Pensemos que, como dos deportes bien distintos que son, Nadal se exhibe más; toda su figura brilla constantemente. En cambio, la de Fernando Alonso va empotrada en un cubículo donde no pueden apreciarse sus gestos ni su figura hasta que no llega al podium de campeón. Los dos representan muy bien el mito de Sansón, donde el cabello les da esa virtual sensación de ser invencibles. Y al mismo tiempo, sus gestos son seguidos, por todo tipo de personas, sobre todo, por la juventud, lo que hace que estas hazañas se hayan convertido en modelos y puntos de referencia y imitar y emular.

En fin, que la sociedad ha cambiado mucho; los nuevos ídolos ya no provienen sólo del cine o de la música; el deporte se ha convertido en el nuevo gran vivero de estrellas que alumbran el destino de cientos de miles de jóvenes. Nuevos tiempos, nueva cultura. ¡Y lo que falta por llegar!